

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE

El Menorquin.

CARTAS PARISIENSES.

LA HONRA DE LA FRANCIA.

Trabanco, casó en Segovia tuerto, feo, cojo y manco y engañaron á Trabanco... ¿Qué tal sería la novia?

Mr. Adolfo Thiers ha dicho: «El ejército es la honra de la Francia.»

Y cuando Mr. Thiers lo dice, muy estudiado debe tenerlo.

Para estampar una afirmación tan categórica, y sobre todo, para estamparla á la edad que alcanza el ilustre presidente de la República francesa, es preciso un con encimiento muy profundo.

A esa edad, las ilusiones no tienen ya cabida en el alma.

Con tan larga experiencia de los hombres y de las cosas, desaparecen los efectos de cándido espejismo, tan frecuentes en la juventud.

Cuando un prójimo tiene osificados los cartilagos, el hielo de la fría razón no puede admitir los engañosos prismas del entusiasmo.

A esa edad, lo blanco debe aparecer blanco, y lo negro, negro.

Luego, cuando Mr. Adolfo Thiers dice: «el ejército es la honra de la Francia», debemos dar por supuesto que S. E. cree á pié juntillas que la honra de la Francia tiene en los hombros un par de charreteras y que lleva al cinto con gentil donaire un chafarote de respetable magnitud.

No seré yo quien trate de combatir la consoladora creencia del ilustre presidente.

Primero, porque á los 76 años no se modifican fácilmente las opiniones, á menos que para reblandecerlas no las echemos á remojar en el aurífero líquido de una lista civil de 600.000 francos anuales.

Segundo, porque las cuestiones de honra son muy delicadas, tanto más delicadas cuanto que cada uno comprende la honra á su manera.

Tercero, porque, en esas cuestiones, según dice el proverbio, nadie que tenga vergüenza transije. Y ¿á qué discutir, para no llegar á una transacción?

Además, la honra es indiscutible.

Por qué?—Porque, después de la gelatina, es la cosa más inconsistente que existe en el mundo.

Y vamos, si se contentara con ser inconsistente, pase con mil diablos! á fuerza de ingenio y de paciencia, podría uno llegar á inventar un *honrómetro* que nos permitiera medir con exactitud los gra-

dos que tuviera la de cada individuo ó la de cada nación. Con semejante instrumento, fácil nos sería reconocer las honras de buena ley, las de pacotilla, y las de tres al cuarto, clases que hoy se confunden bajo las falaces denominaciones de altas, limpias, inmarcesibles, etc.

Pero no hay que pensar en ello! La honra se transforma también con la misma facilidad que la conciencia de un farsante político. La mayor ó menor civilización, las costumbres, las fronteras, la latitud, el clima, todo contribuye á metamorfosear esta indefinible quisicosa y á embrollar las ideas del infeliz que pretende someterla al análisis.

Y no vayan Vds. á decir que esto es una paradoja, porque soy capaz de abrumarlos con una granizada de ejemplos.

La honra! trabajo le mando al fotógrafo que trate de fijar sus verdaderas facciones!

Yo, que no soy tan viejo como el jefe de la República francesa, he visto la honra con más disfraces que un carnaval romano.

Pero siempre alta, siempre empinada, siempre tan hueca como la campana de Toledo.

La honra! Yo la he visto colgada al cuello de Gonzalez Brabo en forma de Toison.

La he visto relamiéndose de gusto, después de haber besado una mano régia y herpética.

La he visto corriendo los vericuetos de Sierra-Morena, en compañía del general Serrano, para ir á darse juntos una zambullida en las jordanescas aguas cuyas espumas acarician los pilares del puente de Alcolea.

La he visto, en forma de roseta, asomada al ojal de muchos reverendos tunos que habían vendido *la suya* en pública subasta por un miserable pedazo de turrón de Gijona.

La he visto convertida en pajá para llevar la cola del manto del Regente, cuando su Alteza se paseaba por las frondas de la Granja.

Y por último, he visto la honra hecha una pordiosera, con el cesto de ir á la plaza colgado del brazo, mendigando de corte en corte un príncipe disponible.

Por si mis lectores no estuviesen convencidos, allá van otros dos ejemplos, tomados, al azar, de la Anografía y de la Historia Sagrada:

En nuestra vieja Europa, donde cometemos el soberano disparate de poner la honra (es decir, cierta clase de honra) en la quebradiza fidelidad de la mujer, basta la más leve sospecha, la menor veleidad de coquetería para que el espejo de esa honra se empañe y para que los señores maridos se amosquen.

Pues bien, pasen Vds. el Estrecho, intérense en el corazón del Africa y

allí encontrarán países donde la más alta honra que puede recibir un marido consiste en ceder temporalmente sus derechos conyugales al extranjero que se digna visitar su hogar hospitalario.

Pues ¿qué me dicen Vds. de la señora viuda de Manasés? ¿No hace una porción de siglos que se le cae la baba de admiración al mundo católico ante esa honra heroico-bíblica?

Y sin embargo ¿qué hizo esa honra, qué hizo esa celebridad que ha servido de tema á tantas inspiradas lirás y á tantos pintores?

Una friolera! prostituirse á un hombre para degollarlo después.

—Pero Judit era una patriota y Holofernes un enemigo de su patria y un enemigo de Dios!

—Sí, y á los enemigos de Dios!..... convenido! No nos metamos en profundidades casuísticas, no discutamos sobre si el fin santifica ó no los medios. Todo eso me importa á mi un rábano. Lo que yo quiero sacar en limpio es lo que nadie puede negarme sin negar la luz, á saber: que en Judit, la honra tiene la poco agradable forma de la prostitución y del asesinato.

Ergo, desafío al mismo Buhmkorff á que me construya un *honrómetro* capaz de servirnos de exacto apreciador en ese maremagnum de honrosas originalidades.

Pero echo de ver que estoy á diez mil kilómetros de mi asunto.

Volvamos á la honra de Francia.

II.

—¡Ay vecina de mi alma, que las trae arrastrando—decía una pobre mujer llevándose las manos á la cabeza.

—Y á Vd. que le importa?—respondía la interpelada con una pachorra digna de un inglés, creyendo que la exclamación de la vecina se refería á las medidas de su marido, quien solía perder los ataderos de las colzas, á fuerza de trazar las piernas, cada vez que volvía á casa con alguna turca.

—¡Ay, que le arrastran, vecina!

—Mejor, lo que arrastra honra!

Y apareció el pobre marido y lo que traía arrastrando eran... las tripas que le habían echado fuera de un navajazo en la taberna de enfrente.

¿No encuentran Vds. cierta semejanza, dada la situación de este infeliz país, entre la afirmación de Mr. Thiers y la segunda respuesta de la pobre vecina?

Aquel *lo que arrastra honra*, refiriéndose inocentemente á las tripas del marido ¿no vale tanto como *el ejército es la honra de la Francia*, refiriéndose, no menos inocentemente, á los que son causa primera de que hoy esté la desventurada abierta en canal?

Si yo no hubiera tenido hace algunos años el heroico valor de echarme al co-

leto en varias sentadas los veinte volúmenes de la *Historia del Consulado y del Imperio*, podría creer que la afirmación del ilustre presidente era una refinada pulla.

Pero conociendo como conozco la idolatría de Mr. Thiers por los bosques de bayonetas y los muchísimos granos de incienso con que este célebre historiador sahuma, en su citada obra, á los grandes espadones, no es imposible poner en duda la sinceridad de su afirmación.

Aunque su dicho parezca una broma, S. E. habla de veras.

Tan de veras, que si no le hubiera faltado el resuello hubiera añadido:

—«Y desde que el mundo es mundo, los ejércitos son la honra de la humanidad!»

Pero ya que él no lo dijo, lo digo yo, y hasta me atrevo á modificar la frase de esta manera:

«Si no hubiera tenido ejércitos, la humanidad estaría deshonrada.»

¿Comprenden Vds. un paréntesis entre Cayo Marcio Coriolano y Aquiles Bazaine sin un manojito de laurel, sin una faja con borlas de oro, sin un penacho de candeantes plumas, sin un solo modelo de lealtad?

¿Comprenden Vds. una cadena de siglos con eslabones monotónamente soldados por la paz y la concordia?

¿Comprenden Vds. un mundo sin uniformes, ni plumeros, sin cascos ni corazas, sin arsenales ni campos de Marte, sin argumentos de precisión ni confites de doscientas libras?

¿Comprenden Vds. una humanidad bonachona, muriéndose estúpidamente en la cama de puro vieja, sin haber tenido ocasión de dar ni de recibir un solo trastazo?

¿Comprenden Vds. una historia escrita sin una lágrima y sin una sola gota de sangre?

¿Comprenden Vds. una antigüedad sin héroes ni semidioses, sin hercúleas hazañas ni fabulosas epopeyas?

Por último, ¿comprenden Vds. una sucesión de millares de cosechas sin una mala capa de abono animal, un lago sin una sanguijuela, una colmena sin un zángano, un árbol secular sin una triste mata de hiedra que le adorne y le chupe el jugo?

No, Vds. no lo comprenden ni yo tampoco.

Pues de esas imposibilidades se deduce claramente que los ejércitos han sido, son y serán hasta el fin de los siglos la honra de la humanidad.

Por eso debemos adorarlos y darles, sin regatear, las dos terceras partes del presupuesto.

A ellos se lo debemos todo, desde la Iliada de Homero hasta el gigantesco osario de San Martino.

Pero hay mas:—¿dónde creen Vds. que tuvo origen esa virtud espartana que, en momentos dados, trasforma al hombre mas cachazudo en un don Práxedes Mateo?

En los ejércitos. Nadie me quitará de la cabeza que el patriotismo fué inventado por los militares, como infalible medió de tener en infusión una camorra internacional.

—Pero hombre—dirá alguno de mis lectores—el patriotismo viene del amor á la patria.

—A tu abuela! el amor no quita el conocimiento y el patriotismo de que yo hablo es ciego como una ostra y camorrista por naturaleza.

Díganle Vds.: «¡á ese! que es extranjero.»

Y el patriotismo le salta á las barbas y se las pela.

Por qué? No se lo pregunten Vds. porque no lo sabe.

Este patriotismo escupe sin ton ni son por el colmillo, grita *¡al Rhin!* á poco que se le azuce, manotea en la Opera metido, por ejemplo, en el presuntuoso gaban de un botarate del calibre de Girardin, y luego....

Pero malditas sean las digresiones! Me propongo hablar de la honra de Francia y á lo mejor me voy por los cerros de Ubeda.

III.

Como iba diciendo, Mr. Adolfo Thiers, moralmente considerado es un gran hombre.

Pero los grandes hombres tienen sus debilidades, su flaco como dice el vulgo, y el flaco de Mr. Thiers consiste en su tradicional y ferviente adoración por Santa Bárbara, patrona de los artilleros.

Pongan Vds. un tricornio de general sobre una peanita (aunque sea el tricornio del difunto Soulouque) métnale entre las cortinas de un camarín, y estén seguros de que Mr. Thiers hará una genuflexión al pasar frente á la galoneada cobertera.

Pongan Vds. á un asador un puño de sable, y estén seguros también de que Mr. Thiers no tocará á este admiñículo de cocina sin un sentimiento de profundo respeto.

Cuando M. Thiers ve pasar ó pasa una revista se le saltan las lágrimas.

Sus amores son *les gros bataillons*, su elemento el vapor del rancho.

El sueño dorado de este gran hombre sería convertir la Francia en un inmenso cuartel y sus treinta y ocho millones de habitantes en otros tantos veteranos, para declarar enseguida la guerra al mundo entero y reventar despues de un atracon de gloria.

Dadas estas premisas, no hay que extrañar la consecuencia, no hay que extrañar que Mr. Thiers diga seriamente, á la raíz de Forbach y de Reichshoffen, de Sedan y de Metz, y sobre todo, de la semana infernal, que el ejército es la honra de la Francia.

Pero como las palabras de Mr. Thiers, aunque descalabre con ellas el sentido comun, tienen cierto peso por ser suyas, voy á permitirme echar una ojeada á esa honra y esponerla al contrapelo á la consideración de mis lectores, no sea el demonio que á algun alma cándida se le ocurra tomarla por moneda corriente.

IV.

En diciembre de 1851, la honra de la Francia capitaneada por Luis Bonaparte, de Morny, Canrobert, Saint-Arnaud, Espinasse y demas gefes de gavilla, maniató el derecho, le dió un puntapié á la libertad, estranguló la república, y, ébria de sangre y de vino, ametralló durante 48 horas al inerme pueblo de Paris.

Hecho lo cual, tomó asiento en las comisiones mistas y mandó heroicamente á los presidios de Lambessa y Cayenne, cuarenta mil infelices.

La honra de la Francia, abrazada al trono del siniestro aventurero napoleónico, estuvo durante veinte años sirviendo de sólido puntal á la tiranía de don Luis y habria estado otros veinte si el cañon Krupp no hubiera venido á desmoronar ese malhadado trono.

La honra de la Francia, á una señal de su augusto amo, fué á Méjico á fundar una sucursal del imperio y á fusilar cobarde y villanamente á los que fieles á la voz de la independencia y del deber, se negaban á seguir el honroso camino del traidor Almonte.

La honra de la Francia á las órdenes del ilustre Cousin de Montauban, saqueó é incendió en Pekin el palacio de verano del emperador chino, para dar á aquellos bárbaros una pequeña muestra de la civilización de Occidente.

La honra de Francia estuvo en Roma 22 años montando la guardia á la cabecera de un cadáver: en tiempo del general de Failly, hizo en Mentana una porción de maravillas; cuyo secreto no pudo encontrar despues aquel bravo caudillo.

La honra de la Francia se cubrió de gloria en la Ricamarie fusilando mugeres y niños, hazaña que valió al gefe que la mandaba un par de ascensos.

La honra de la Francia, á medias con Napoleon III y con los grandes corifeos de la administración, estuvo también durante 20 años, engulléndose la mitad del presupuesto de la guerra.

Estalla la salvajina franco-prusiana. ¿Qué vemos durante esta lucha, sin ejemplo en la historia del mundo? ¿Qué espectáculo nos ofrece la honra de Francia?

¡El mas lastimoso que jamás ofreció un ejército!

La honra de Francia no tiene provisiones de campaña, ni municiones, ni armas, ni equipo suficiente, ni pies, ni cabeza.

Sus oficiales saben apretarse la cintura, hacer el mono y jugar al billar; pero ignoran completamente lo que es un mapa y una ruta estratégica.

Sus gefes... ¿necesito hablar de ellos? Basta con nombrarlos. Sus gefes se llaman Le Bœuf (El Buey... ¡hay nombres predestinados!), Frossard, Bazaine, MacMahon, de Failly, Wimpffen, Douay, Trochu, Ducrot, Vinoy, etc., etc.

Sabido es lo que entonces hicieron esos hábiles caudillos. Batida de cerro en cerro, sin saber ya donde tiene las narices, la honra de Francia se encierra en las plazas fuertes, y... y concluye por firmar media docena de capitulaciones á cual mas honrosa.

Resultado: que la honra de la Francia, en número de 350,000 partículas, entre las cuales habia setenta generales

como setenta soles, quedó prisionera en Alemania, mientras que el mundo, que hasta entonces no habia visto rebaños de soldados entregarse por centenares de miles como si fueran carneros, se santiguaba con admiración.

Firmase la honrosa paz, y vuelve á entrar en escena la honra de Francia para combatir á los insurrectos del 18 de Marzo.

V.

Como estos no eran alemanes ni beligerantes, sino franceses y rebeldes, la honra de Francia dijo: «¡Aquí no peco!»

Y ella, que tanto habia chillado contra la inhumanidad prusiana, estuvo durante 24 dias matando de hambre (¡de hambre, aquí no hay hipérbole!) á los infelices vecinos de Neuilly cogidos inopinadamente entre los fuegos de Courbevoie y del Monte Valeriano y los de la puerta Maillot. Hasta el 25 de abril no se dignó conceder un armisticio para que salieran de entre las ruinas de sus habitaciones aquellos pobres ametrallados. ¡Qué serie de horrores presencié yo ese dia! Allí ví cadáveres podridos en la cama, mugeres locas de terror y huérfanos estenuados que habian tenido que enterrar en el jardín á sus padres!

Pero aquello no era mas que el prólogo.

La honra de Francia entró al fin en Paris.

El lunes 22 de Mayo empezó el combate.

Antes de empezarle, la honra de Francia se esprimió el corazón con ambas manos para quitarle hasta la última gota de humanidad, y cuando vió que su viscera circulatoria podia rivalizar dignamente con la de los tigres, clamó por boca de sus jefes: «No hay cuartel!»

Y que no sirvan de disculpa los incendios. Estos no empezaron sino el martes á la caída de la tarde, y á esa hora habia ya mas de 600 prisioneros fusilados. Yo ví caer algunos desde mi gabinete.

¡Qué siete dias! No habia calle sin una pila de cadáveres; no habia jardín público sin una zanja llena hasta los bordes de carne comunera; no habia un barrio sin un matadero humano.

Jóvenes, viejos, niños, mugeres, todo lo que olía á federal.... ¡contra la tapia y al hoyo!

Los oficiales de cintura apretada se vengaron, furiosamente de su pasada ineptitud y de su crasa ignorancia. Por primera vez despues de cien palizas, la victoria les tendía los brazos, y quisieron probar al mundo que sabian algo mas que hacer carambolas. Muchos de ellos se divertían en tirar al blanco con el revolver sobre las mugeres, sobre las *famosas petroleras* que los soldados apriñaban.

La honra de Francia se hartó! Al octavo dia, cuando la sangre le llegaba ya á la frente, cuando estaba ya cansada de nadar en ella á brazo partido, su ilustre admirador dió orden de que se suspendieran las ejecuciones.

Siempre inteligente y justa, la honra de la Francia fusiló durante esos terribles dias de rabiosa venganza: á Courbet, dos veces; á Billioray, otras dos; á Vallés, tres; á Ferré, tres, y otras mu-

chas á otra porción de comuneros de alto coturno que andan buenos y sanos por esos mundos ó por esos calabozos.

¿Vds. creen que la honra de Francia se tomaba el trabajo de meter la mano en el bolsillo de aquellas víctimas inocentes para ver si tenían algun papel que comprobara su identidad?

Disparate! Seria menester no conocerla.

Un imbécil gritaba «¡ese es fulano!» ó «¡ese debe ser fulano!»

Y un oficial de la honra respondía:

—«Contra la tapia!»

Y *laus Deo*.

Así murió el especiero Constant, así murió un estudiante de Montevideo, conocido mio, así murieron docenas de infelices.

La honra no perdonó ni los heridos de algunos hospitales de sangre, como lo prueba la heroicidad cometida en el Seminario de Saint-Sulpice.

¿Conocen Vds. esa heroicidad?

Un oficial de cintura apretada se acerca al médico del establecimiento que estaba á la puerta.

—¿Hay federales en el seminario?—le pregunta.

—No señor, no hay mas que 59 heridos.

—De los combates de Paris?

—De los combates de Neuilly.

En esto, sale un tiro por una ventana. ¿Quién le disparó? Quizá un pobre calenturiento que encontró un fusil en algun rincón.

El oficial descuelga el revolver, levanta la tapa de los sesos al médico y entra en la ambulancia á la cabeza de sus valientes.

En cinco minutos no quedó un herido: la mayor parte fueron muertos en la cama á bayonetazos.

Pero faltaba el *bouquet*.

El combate habia concluido. El orden reinaba en Paris.

Unos cuantos centenares de insurrectos se habian refugiado en las catacumbas.

La honra de la Francia organizó una batida, y bajó á cazarlos, dirigiéndose en líneas convergentes hácia el gran colector.

Muchos de aquellos fugitivos habian ya muerto de hambre; los que quedaban en pié, vagaban, escualidos como espectros, por las tinieblas de aquellas humedadas galerías.

Allí no habia ya resistencia posible; ninguna de aquellas sombras vivientes, que andaban aisladas buscando un respiradero por donde salir, tenia ya fuerza para mantener un arma en las manos.

Qué importa!... la honra de la Francia los cazó implacablemente desde el primero hasta el último.

Cuando yo ví ó supe todo eso, juré fechar mis cartas en lo sucesivo desde la capital de la Cafreria moderna.

Pero me absolví de mi juramento por respetos á las nociones geográficas de mis lectores y por deferencia á la bigotada afirmación de Mr. Thiers.

VI.

Hoy, despues de 5 meses de pacificación á la varsovia, con treinta mil cadáveres bajo tierra, con treinta y cinco mil prisioneros pudriéndose en los pontones de Brest y de Cherburgo, la honra de la Francia, dividida en unas cuantas docenas de consejos de guerra, se

entretiene en administrar justicia, y en preparar la próspera colonización de la Nueva Caledonia.

Por la noche, da todavía algunos paseos en forma de patrullas por las silenciosas calles de París.

Bien sabe Dios que no quisiera ser mal profeta; pero se me figura que al paso que vamos esa honra va á contar pronto entre sus nobles títulos el estrangulamiento de la tercera república y la restauración del héroe de Sedan.

Ya algunas galoneadas é influyentes partículas de esa honra (el general Douai) han ido á Londres á visitar al augusto Señor, viaje que no les impide ejercer aquí un mando y seguir siendo uña y carne del ilustre presidente.

No hay que darle vueltas! La frase de Mr. Thiers puede estirarse de la manera que antes lo hice: «Los ejércitos son la honra de la humanidad!»

En cuanto á la de Francia, creo haber demostrado su altitud. No traten Vds. de hablarle al oído á menos de no tener á mano una escalera de cincuenta metros.

VII.

Cuando yo me paseo por el boulevard y oigo el ruido de un sable que arrastra por los adoquines, recuerdo involuntariamente la frase de la vecina de las tripas y murmuro para mi coletó:

«Lo que arrastra honra!»

Si va algun amigo á mi lado, le toco en el codo y le digo en voz baja:

«Quitate el sombrero, que pasa una partícula de la honra de la Francia!»

Vd. es Trabanco.

Pero aquí miente el cantar.

La novia vale mas que el novio, y á la infeliz es á quien engañan miserablemente desde hace 90 años.

FEDERICO DE LA VEGA.

París, Setiembre 1871.

CRONICA LOCAL.

Llamamos la atención de nuestros lectores hácia el anuncio del Ayuntamiento de esta ciudad, á fin de que hagan á tiempo las reclamaciones que crean con justicia convenientes en el Repartimiento general que se acaba de efectuar, para cubrir el déficit del presupuesto municipal de 1870-71.

Programa de las piezas que ejecutará en el paseo de la Esplanada de 5 á 6 y media de la tarde, la banda de música del regimiento infantería de Toledo.

- 1.º Duo de tiple y tenor de la ópera «I due Foscari».
- 2.º Polka obligada de cornetín.
- 3.º «Los pescadores del puerto de Mahon», por Bartolomé Lopez.
- 4.º Mazurca.
- 5.º Danza.

La compañía de zarzuela que segun se nos ha dicho debe actuar en nuestro coliseo durante la presente temporada, se cree llegará el juéves próximo, procedente de Barcelona.

Hoy sale para Palma nuestro particular amigo el diputado provincial C.º Antonio Taltavull.

CULTO CATOLICO.

Santo de hoy.

Santa Teresa de Jesus virgen y fundadora.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á la Virgen del Rosario.

Santo de mañana.

La beata Maria de la Encarnacion y San Galo abad.

CULTO EVANGELICO.

Capilla Evangélica libre de Mahon.

En dicha Capilla Evangélica, Gracia, 3, habrá hoy culto de 11 á 12 de la mañana.

Por la tarde, escuela dominical, abriéndose otra vez culto de 8 á 10 de la noche.

El domingo próximo 15 del corriente se celebrará en dicha capilla los matrimonios siguientes:

1.º Ramon Pujadas y Salvador, natural de la villa del Puig, y viudo de Maria Pretos y Ferrer, contrae matrimonio con Juana Maria Preto y Ferrer, soltera y natural de Villa-Cárlos.

2.º Gines Talaya y Ortiz, natural de Villagarcia (Cuenca) y de estado viudo de Margarita Colom y Triay, contrae matrimonio con Josefa Maria Nicolas, soltera, natural de Algemisa, (Valencia.)

Lo que se pone en conocimiento del público para los fines consiguientes.—Mahon 12 Octubre de 1871.—El Pastor, Francisco Tudury.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS.		FUERZA SOBRE UN METRO CUADRADO EN KILGS.	
Vientos á las 6 h. mañana.	7 N. fresco.	7.	2.
Seriedad media	5 N. flojo.		
Pluviómetro en milímetros.			
Higrómetro á las 9 mañana.		70	72
Termómetro centígrado.	Max.	23.5	17.2
	Min.	20.2	15.
Barómetro á las 7 horas m.		13.7655	14.766
Días.		13	14

AFECCIONES ASTRONOMICAS.
LUNA.—Sale á las 9 h. y 5 ms. de la mañana. Pónese á las 7 h. y 28 m. de la N.
SOL.—Sale á las 6 h. 10 m. y P. á las 6 h. 22 m.

REMITIDO.

Una confesion muy oportuna.

En la Ciudad de Nomah, acaba de tener lugar una revelación recíproca entre un Religioso y un Mason, que mas á tiempo no podia suceder.

—Padre mio, exclamaba un honrado mason, arrodillado á los pies de un respetable sacerdote; esta mañana ha caído

por casualidad en mis manos un periódico ultramontano, y con la mayor sorpresa he leído en él una estraña y singular retractación de un hermano mio, hijo, como yo, de la Gran Familia, que muy contrito y arrepentido, ha firmado, antes de espirar, un documento por el cual atestiguaba sus mas acendrados deseos de querer vivir y morir en el seno de la Santa Iglesia católica, apostólica romana, de la cual consideraba como una gran dicha el ser uno de sus mas fieles y adictos hijos. Declaraba, además, como en reparo de todo escandalo, renunciar del fondo de su corazón á los principios de la francmasonería, de la cual por su desdicha, habia formado parte muchos años; y finalmente confesaba ser justas y sagradas las disposiciones de la Santa Sede, esperando que por la tal confesion le perdonaria el Señor todas sus culpas, y ¡ojala, decia, que esta mi retractación sirva de ejemplo á mis hermanos estraviados!

Semejante manifestación, Padre mio, ha lacerado por un momento mi dignidad, y el natural orgullo que siempre he tenido en ser útil á mis semejantes; y tanto me ha afectado aquella declaración, que he creído prudente llegarme hacia vos, padre del alma, esperando me dais consuelo en medio de mi aflicción, y al implorar vuestros saludables consejos, no dudo de vuestra bondad, me trazareis el verdadero camino, que en tan apurado trance me ha colocado aquella inesperada revelación acompañada de tanto arrepentimiento.

—Deja, deja á un lado, hijo mio, tus pueriles escrúpulos que solo caben en corazones supersticiosos y fanáticos.... Siempre, siempre te he conocido, continúa el Religioso, un excelente mason y un verdadero católico apostólico romano, por no haberte separado nunca de nuestra Santa madre la Iglesia, por cuya dicha y felicidad te aseguro la salvación eterna de tu immaculada alma, tan luego se halle la misma en brazos de su divino Creador.

La Masonería, hermano mio, es la Institución mas noble y humanitaria que haya podido existir sobre esta miserable y depravada tierra: es lata como el orbe entero, por doquiera enjuga el llanto, proporciona pan al menesteroso, virtud al criminal é instrucción al ignorante. Bajo este supuesto, pues, me envanezco yo tambien, hijo y hermano mio, de formar parte de ella hace muchísimos años.

—Vos, Padre querido! Vos tambien mi hermano?... ¡Oh dicha! ¡oh felicidad! Y yo que creía ¡insensato de mí! cometer un grave pecado, perteneciendo á tan bienhechora sociedad! ¡amando y socorriendo á mis queridos hermanos!!

—No, hijo mio, no: ¡Pecado! Dale otro nombre, Ella es la vida, es la Luz: El mismo Dios, ¡no te asombre! Murió por su amor al hombre Enclavado en una Cruz.

Y nosotros añadimos «¡Gloria eterna á tan esclarecido como humano sacerdote!»

Sirva lo dicho de contestación á los intransigentes y fanáticos de esta Ciu-

dad, á los cuales si se les presenta un razonamiento, por claro que sea, quieren siempre parapetarse bajo el indigno manto de la hipocresía.—A.

CACETILLA.

Creemos favorecer á nuestros lectores, llamando su atención sobre las propiedades curativas de la deliciosa **Revalenta Arábica** Du Barry de Londres, la cual economiza mil veces su precio en otros remedios. Ella cura radicalmente las malas digestiones (dyspepsias,) gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, diarrea, acedias, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos despues de comer y durante el embarazo, agrieses, calambres, espasmos é inflamación de estómago y de los riñones, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consunción), herpes, reumas, fiebre, irritación de nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, gripe y la fiebre amarilla. 72.000 curaciones comprendidas en ellas la de S. S. el Papa, del Sr. Duque de Pluskow, de la Sra. Marquesa de Bréhan, etc., etc.

BARRY DU BARRY y Comp., calle de Valverde, núm. 1, Madrid. En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 12 rs.; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; 24 libras, 300 rs.

Encmendamos igualmente la **Revalenta al Chocolate** en polvo y en tabletas (Premiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Esquisito alimento, sumamente sustancial, asimilante y fortificando el estómago, los nervios y las carnes, sin causar dolores de cabeza ni calentamientos, ni ninguno de los demás inconvenientes producidos por los chocolates usualmente empleados. En polvo en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 80 rs., ó sea 4 cuartos la taza: en tabletas 12 tazas, 12 rs.

El Imparcial, La Época, la Igualdad y El Telégrafo dicen lo siguiente:

«ACEITE DE BELLOTAS.

INVENCION DEL SR. L. DE BREA Y MORENO.

Entre los adelantos mas grandes del presente siglo, entre las invenciones mas prodigiosas de la ciencia médica, figura en primer término el *Acete de Bellotas* con savia de coco ecuatorial, verdadera panacea para toda clase de enfermedades, pues su bondad se estiende á las de la piel del cráneo é irritación del sistema capilar, la calvicie, tiña, herpes, u-agre, dolores nerviosos de cabeza, llagas, males de oídos, vicio verminoso, y para las heridas de cualquier género que sean. Es un verdadero bálsamo, cuyos maravillosos efectos son conocidos. Puede reemplazar tambien con ventajas al acete de hígado de bacalao y rábano yodado, en las escrófulas y raquitismo. —Los homeópatas mas ilustres y los periódicos mas autorizados han aplaudido incesantemente los beneficios de la invención del Sr. Brea, y á esto sin duda se debe la universal reputación de aquel y el favor inmenso que el público le ha dispensado. Por eso omitimos todo elogio que seria pálido ante la realidad. Lo bueno, no ha menester de recomendación ninguna; ello solo se abre paso á través de preocupaciones ó de apasionados ataques. Si nuestros lectores no conocen el producto del Sr. Brea, úsenlo y de seguro que bendecirán á su ilustre autor.»

Véase el anuncio.

BOLETIN DE ANUNCIOS.

Ayuntamiento popular de Mahon.

Practicadas las operaciones prevenidas por la Ley para la fijacion de la utilidad imponible de los vecinos, que debe servir de base para el Repartimiento general votado por la Junta Municipal para cubrir el déficit del Presupuesto de 1870 á 71, este Ayuntamiento ha acordado, de conformidad con lo dispuesto en el Art.º 36 del Reglamento de 23 de febrero de 1870, esponer al público por término de OCHO DIAS el resumen de dichos trabajos, á fin de que cualquier contribuyente que se crea agraviado, pueda presentar la reclamacion oportuna, que será atendida en justicia; y para que todos puedan tener idea del gravámen que se les impone, contienen las relaciones espuestas, á mas del haber diario, la cuota total que arregladamente á él, corresponde á cada vecino, sin perjuicio de que en su día sean de nuevo espuestas las listas despues de oidas las reclamaciones y ultimado el reparto por los Sindicos de las Secciones, segun previene el artículo 42 del mencionado Reglamento.

Esta corporacion, deseosa de gravar con equidad á todos los vecinos, no ha omitido esfuerzos para ilustrar á los comisionados nombrados por las secciones, facilitarles la determinacion de las utilidades imponibles; á los contribuyentes corresponde ahora señalar los inevitables errores de un trabajo tan extenso y delicado, esponiendo las observaciones que estimen justas al Ayuntamiento ó á los Sindicos de su seccion respectiva, á fin de que puedan depurarse las listas y resolverse las reclamaciones de agravio con las mayores probabilidades de acierto. Mahon 14 octubre de 1871.—El Alcalde 1.º Presidente, G. Escudero. 3

APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

La Academia de medicina de Paris aprobó y recomendó el empleo del CARBON DE BELLOC para la cura de las gastralgias y de todas las enfermedades nerviosas del estómago y de los intestinos, enfermedades que, segun las palabras testuales del informe, «causan muchas veces la desesperacion de los médicos y de los enfermos.»

El CARBON DE BELLOC se ha empleado siempre con éxito incontestable en las enfermedades siguientes:

Gastralgia,---Dispepsias,---Pirosis,---Agruras,---Digestiones difíciles,---Estreñimientos,---Dolores de vientre,---Cólicos,---Diarrea,---Disenteria,---Colerina.

MANERA DE EMPLEARLE.—El CARBON DE BELLOC se toma antes ó despues de las comidas, en forma de polvo ó de pastillas. El alivio se deja sentir casi siempre desde las primeras dosis. Una instruccion detallada acompaña á cada frasco de polvo y á cada caja de pastillas.

Depósito en Paris, en casa de L. FRENE, 19, rue Jacob.

Se tomarán dos ó tres muchachos que sean aptos y de confianza para ocuparlos en repartir entregas. Serán bien retribuidos. Informarán Deyá, 30.

NODRIZA.

Hay una en Villa-Carlos, calle de San Jaime, casa de Antonio Campañ, mallorquin. 3

AVISO AL PÚBLICO.

Todos los sábados y domingos se encontrarán buñuelos al estilo de Ma-

llorca, de superior calidad, á 14 céntimos libra, plaza de la Pescadería n.º 5.

En la misma casa se vende vino muy superior á 5 rs. en el cuarter, y aguardiente doble antes de Mallorca, á 15 céntimos libra. 2

El capitán P. H. Watsen del bergantin inglés WARDALE, surto en este puerto, hace presente al público que no responde de ninguna clase de deudas que acaso contraigan sus tripulantes, durante su permanencia en el mismo. Mahon 12 octubre 1871. 1



REUMATISMO

CURADO RÁPIDAMENTE POR POCO DINERO.

CALLE DE LAS TRES CRUCES, 1, PRINCIPAL, MADRID.

Mas de cien millones de personas del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del Aceite de Bellotas con sávia de coco, de nuestra invencion y absoluto secreto en las vías respiratorias, nutritivas y sistema capillar.

Hoy podemos esponer una importantísima y manifiesta á los que padezcan reumatismo, cuya afeccion caracterizada por dolores continuos ó intermitentes, vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefaccion y de fenómenos generales, que ataca los músculos, las articulaciones y muchas vísceras, que no existe ni ha existido en el mundo, desde su creacion, incluidas las aguas termales, los baños rusos, los bálsamos de Opodeldoch y Holoway un remedio tan heroico, eficaz, cómodo, barato á veces 50 céntimos) y sencillo, como nuestro inimitable específico, recomendado por médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos y por mas de 800 periódicos sin distincion de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve mañanas, en ayunas, una cucharadita: como preservativo, basta darse una untura en la piel, cada ocho dias.

Todo el que habite paises frios, diluviosos, nevados ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar provisto de un frasquito, porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, tiña, sarna y lepra.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco en la fabrica, calle de las Tres Cruces, 1, pral., Madrid y en 2500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exijase mi prospecto con certificados médicos, nombre y vidrio, en la capsula y vidrio, busto y rúbrica en la etiqueta, que hay ruines falsificadores.

EL INVENTOR, L. DE BREA Y MORENO, PROVEEDOR DE TODO EL ATLAS: Habana, A. Espinosa y C.ª, Muralla, 10.—A. Grampera y C.ª, Obispo 36.—Manila (Indias), Dr. Kubnel.—Constantinopla (Turquia), Dr. Canzuch.—Montevideo y Rio-Janeiro, Gil y C.ª—Hong-Kong (China), Dr. Kubnel.

NOTA IMPORTANTE.—A los tísicos podemos decir, que de las pruebas hechas con este bálsamo; resulta que es infinitamente mejor, que las aguas de Panticosa, de Urberuaga, y que las famosas pastillas del pastor de Belmet, de la Hermita y otros, para curar el pulmon y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

En Mahon, Botica de D. Vicente Teixidor, calle del Castillo, n.º 32.

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES.

Saldrá de Barcelona el 22 del corriente, el hermoso vapor **AQUILA**, capitán Bollero, admitiendo pasajeros y carga á flete.

Precios de pasaje: 1.ª clase 100 duros, } comprendida la manutencion y vino de mesa.
3.ª id. 50 id. }

Consignatarios Sres. Julia y Ballesteros, plaza de la Merced, n.º 4, bajos, Barcelona. 2

AVISO AL PÚBLICO.

Acaba de llegar de Barcelona D. José Sicre, dueño del establecimiento de la calle Arravaleta n.º 24, con un grandísimo y variado surtido de toda clase de géneros de la mas alta novedad, como son: lanas vestido señora; Lanas para abrigos; Manguitos y Buas; Catifas; Cortes pantalon; Chaviots para piezas de cuerpo; Portiers rayado; Reys; Tartanes todo lana y de lana y algodón; Pañuelos seda, dibujos muy nuevos; Corbatas de todas modas; Chales grandes de gran moda y muy elegantes, y mil otras clases de géneros que seria nunca acabar, si se habian de anunciar todos; y para que el público inteligente de esta capital pueda convencerse de lo dicho, hoy por la noche lo tendrá espuesto en su mismo establecimiento para que lo vean. Se advierte á todos los que deseen comprar que vengan, que el precio será muy limitado. 3

Reglas para escribir correctamente la lengua castellana, puestas al alcance de los niños por J. Hospitaler, profesor de instruccion primaria.---Segunda edicion corregida y aumentada.

Véndese al infimo precio de UN REAL VM. el ejemplar en la tienda de D. Nicolás Fabregues, y en la imprenta de este periódico.—En Ciudadela, Colegio Ciudadelano de D. Juan Benejam.

MAHON 1871.—Tip. de Fabregues hermanos Castillo, 58.